

Presentación del curso Libertad y liberalidad

Marisa Mosto
29 de marzo de 2017

Fuente:

Libertad y liberalidad es un curso dictado por Emilio Komar en el Instituto de Cultura Religiosa Superior de Buenos Aires en 1984. Las clases fueron grabadas por la Hermana Zulema Galindez y desgrabadas por Roberto Helguera quien amablemente nos acercó el texto para su edición y publicación.

El texto que recibimos ya había sido objeto de alguna edición. Se encuentra separado por subtítulos y en cada subtítulo se ha efectuado una especie de síntesis del tema... Un poco como es el caso de *La verdad como vigencia y dinamismo*.

Sobre este material hemos trabajado nosotros. Tratando de completar los datos bibliográficos y revisando la redacción.

Contenido:

El contenido del curso sigue siendo muy actual a pesar de las décadas que nos separan de él.

Si se piensa en la Argentina de 1984 enseguida se puede uno imaginar porque la cuestión de la libertad revestía un especial interés en ese tiempo: fue el año siguiente de la vuelta a la democracia.

Aquí Komar analiza la cuestión de la libertad en un sentido tan profundo y fundamental: antropológico, metafísico, teológico, que nos sirve para aclarar también confusiones *actuales* sobre el tema.

Ya desde el título la libertad aparece vinculada a la *liberalidad* poniendo en evidencia un detalle que suena cuando menos extraño a los oídos contemporáneos: la libertad está etimológicamente, de manera estrecha, vinculada a una actitud de liberalidad: de generosidad.

Hoy en día tendemos a menudo a pensar la libertad en términos de individualidad, autonomía, a lo sumo de tolerancia, de un permiso para que cada uno despliegue sus deseos sin límites que los obstaculicen. Algo más cercano a una actitud de búsqueda del propio interés que a la generosidad.

Komar pone el acento en cambio en el hecho de que la libertad se ejerce plenamente dentro de un dinamismo armónico que rompe con ese concepto superficial, mezquino, de escases, de lo que es la libertad.

A una idea narcisista de la libertad opone otra que se vincula más bien con un sano olvido de sí y una confiada entrega al orden del mundo.

Y entonces comienzan a desfilar frente al espíritu del lector una serie de raros binomios:

El límite viene de la mano de la exuberancia

-El **límite** en los seres es presentado como una condición de posibilidad de la expansión de la vida, incluso de su **exuberancia**

La dependencia de la mano de la libertad:

-La situación de **dependencia** ontológica y operativa (esto es en el ser y en el obrar) del hombre pasa a ser condición de posibilidad de su **liberación**.

La búsqueda de la excelencia en lo *propio que nos ha sido dado dentro de un orden que también nos ha sido dado* es liberadora:

“La perfección es liberadora. Desarrollarse, perfeccionarse, capacitarse, entender, madurar significa siempre liberación. En cambio, los bajos niveles de desarrollo son siempre opresores.” Afirma allí Komar

La creaturidad de la mano de la creatividad

-La aceptación del carácter de **creaturidad** es condición de posibilidad de la **creatividad**, esto es de la posibilidad de ser efectivamente un centro de iniciativa capaz de introducir novedades genuinas en la historia.

La Humanidad y la Divinidad se dan la mano

-La experiencia profunda de nuestra humanidad se traduce en el inicio de una suerte de *Theosis*, de divinización del hombre, una encarnación vital de lo que significa ser no sólo «imagen», sino también «semejanza».

Y es que justamente aquí yace la raíz de todo: nuestra libertad depende metafísicamente de un Acto anterior de libertad: la libertad divina que libremente crea. Libertad y liberalidad se entretajan en el don de la creación y le imprimen un estilo al ejercicio fecundo, apropiado, adecuado, en última instancia verdadero, de la libertad:

Komar cita a menudo a Hans Urs von Balthasar en este curso:

“Dios es puro ser para sí, se basta a sí mismo y no necesita de ningún otro ser. Su luz infinita se consume en sí misma, no se pierde

naturalmente hacia afuera y si debe ser comunicada sólo se revela por libre don. La palabra creadora *sea [fiat]* que es la causa de toda la existencia exterior a Dios, solo puede ser palabra pronunciada en libertad absoluta. Así también la revelación de Dios contenida en la creación, por más que se cumpla en la naturaleza creada, sigue siendo una obra de la libertad y la creación del mundo es una obra de la libertad. De esta libertad habla toda flor, toda montaña, todo hombre; en cuanto creado, todo ser mundano revela en una forma libre, necesariamente al Creador. Pero revela, además, la falta de necesidad de la existencia creada y, por lo tanto, la libertad del Creador. Porque las creaturas, el ser creado, podrían existir o no existir. En tanto lo creado, conforme a su más íntima esencia, no puede hablar de otra cosa que de su Creador, reflejándolo de manera diluida, empalidecida, limitada, determinada. En el fondo todo lo que llega a nuestro corazón: la belleza, el sentido, la hondura de la creación, es de alguna manera reflejo del Creador. Su contingencia es decir, el hecho de que podría no existir es un valioso rastro para que el entendimiento creado comprenda necesariamente la existencia del Creador. Pero, sin embargo, esta revelación del Creador, necesaria en lo creado, llega al espíritu creado hasta el misterio insondable de su ser interior.”¹

La libertad del hombre, para alcanzar la realización plena de su sentido, debe insertarse en el estilo de la dinámica de la liberalidad divina. Salir de sí y entregarse al movimiento del don que rige la vida desde su esencia creatural más íntima.

Ese es el modo como se realiza la *semejanza*: nuestro rostro hecho a Su imagen ha sido confirmado por el *fiat* de libertad divina y entregándonos nosotros a sus designios, al ritmo de su Creador que se ha manifestado como don y servicio, nos hacemos más semejantes.

Por eso Komar se refiere a la sentencia de Nicolás de Cusa (otro autor aquí muy citado):

“Que Dios glorioso es el comienzo, el medio y el fin de toda actividad humana.”

“Oh, Señor, Tú que esclareces los corazones; mi rostro es un verdadero rostro porque Tú, Verdad, me lo has donado. [...] mi rostro es verídico en la medida en que es imagen.” (*De visione Dei*)

La irradiación del propio rostro, su *presencia semejante* es también un tipo de generosidad. Cuando hay plenitud en un ser, ésta de algún modo se

¹ *La esencia de la verdad*, Bs.As: Sudamericana, 1955, p. 103-104

manifiesta, se comunica hacia afuera, sin esfuerzo, de manera pura y líquida, se libera y se expande.

Dice Komar: “Cuando ayudamos a que las personas se realicen y nos ayudamos a nosotros mismos a realizarnos, encontramos nuestro justo lugar. Allí se encuentra la riqueza de nuestra libertad. Una libertad cuya connotación es la generosidad: *¡qué es más generoso que hacer vivir a los demás!*”

En cambio:

“Si no salgo de mi pellejo, de mi situación intrauterina, a la intemperie, no conozco, [no amo]. Realismo es abrirse a lo otro. Hay una vida intrauterina de las familias mimadoras que envuelven a sus hijos; hay una vida intrauterina del egoísmo: uno está dentro de su útero, se vuelve indiferente y trata que las cosas se adapten a lo que uno concibe y arbitrariamente quiere.” (Komar)

La voluntas ut natura, el deseo natural tiende a la expansión, desde allí se explica el engaño y la frustración que implica el permanecer en la aseidad.

Por eso la importancia de desarrollar un pensamiento crítico (otro tema central del curso). La importancia de vigilar la pureza de nuestras intenciones, de preguntarnos:

¿Qué es lo que verdaderamente buscamos?

¿Dónde reside la genuina opulencia, exuberancia, riqueza del ser humano?

Termino con una expresión con la que gustaba finalizar Komar los escritos que repartía a sus discípulos, con la que el pensamiento parecía transformarse en oración:

HOC EST MEDITANDUM